

---

HUMANIDADES EN PEDIATRÍA

## NUESTROS AUTORES HACE 80 AÑOS

V.M. García Nieto

*Unidad de Nefrología Pediátrica. Hospital Ntra. Sra. de Candelaria. Santa Cruz de Tenerife*

---

Como todos los años, al inicio de 1927 se inauguraron las sesiones de la Real Academia de Medicina de Canarias. Entonces, su presidente era el más ilustre pediatra que ha nacido en las Islas, el Dr. Diego Guigou y Costa. En ese momento, la Real Academia era el único foro de formación continuada con que contaban los médicos de la isla.

La conferencia inaugural del acto fue dictada por el Dr. Ricardo Castelo acerca de la profilaxis de la tuberculosis. El Dr. Ricardo Castelo era un auténtico personaje en el mundo médico de Santa Cruz de Tenerife. En la época de su intervención era Director de Sanidad Exterior y propietario de la farmacia, que aún existe, sita en la plaza 25 de Julio de Santa Cruz (Plaza de los Patos). Había nacido el 4 de junio de 1886 en Mérida. Cursó la carrera de medicina en Cádiz obteniendo la licenciatura el 31 de marzo de 1910. Se inscribió en el Colegio de Médicos de Santa Cruz el 1 de enero de 1922. Amplió estudios sobre bacteriología en el Instituto Pasteur de París. Durante muchos años realizó los análisis clínicos del Hospital Militar. Obtuvo la licenciatura de Farmacia el 25 de noviembre de 1930. Estaba en posesión de la Gran Cruz de Beneficencia. Falleció en Madrid el 3 de octubre de 1941<sup>1</sup>.

Después de escucharse la conferencia inaugural, cerró el acto el Dr. Guigou. El texto de su discurso afortunadamente lo conocemos, puesto que se publicó en la revista *La Medicina Canaria* cuyo director era el propio Dr. Castelo<sup>2</sup>.

Don Diego, que contaba, entonces 65 años de edad, comenzó diciendo que las cosas habían mejorado con respecto a los años en que se fundó La Academia y en los que él había iniciado su vida profesional. El Hospital civil, no está ya sometido a la misérrima subvención que antaño le concedía

la Diputación Provincial de los famosos 50 céntimos por estancia de cada enfermo, y aún no totalmente librados en algunas ocasiones, sino que el Excmo. Cabildo le atiende en la actualidad con mayor esplendidez, y de acuerdo con un informe por esta Academia emitido, lo ha de dotar en breve de todos los elementos necesarios para el estudio y el tratamiento de toda clase de afecciones, colocándolo a la altura de los mejores del mundo y en los que las clases sociales más modestas, encontrarán una asistencia tan esmerada y eficaz como las más favorecidas de la fortuna puedan recibirla en las Clínicas mejor montadas. Tenemos además Laboratorios tanto oficiales como particulares en los que pueden realizarse toda clase de de investigaciones no sólo para confirmar, rectificar o aclarar el diagnóstico clínico, sino también para someter a estudio y a experimentación, las enseñanzas obtenidas en la lectura de obras y revistas.... y a las que ya no estamos en el caso de someter ciegamente nuestras actuaciones .

A continuación, el Dr. Guigou pasó al tema de la prevención, objeto de la conferencia inaugural, y, en concreto, al de las vacunas. Ya entonces como, desgraciadamente aún ahora, algunas voces ponían en duda la eficacia de las vacunas que, en aquel momento, ya se empezaban a fabricar. La respuesta de Don Diego a estos grupos opositores, aún sin contar con la experiencia de la que disponemos ahora, fue categórica. Mucho se ha discutido si deben ser sistemáticamente utilizadas como preventivas en todos los casos, aduciendo como razón poderosa los perjuicios que suponen algunos ocasionaría a los niños, la introducción en su sangre de tantos elementos extraños como vacunas existen. Es este un argumento que sorprende de momento, pero que es fácil combatir. Raro será el individuo que en el transcurso de su infancia no haya sufrido todas esas afec-

ciones, precisamente vacunables, como son el sarampión, la viruela, difteria, escarlatina, coqueluche, paperas y aún en la adolescencia, la fiebre tifoidea, y sí a pesar de que su organismo ha quedado por este procedimiento que llamaré intensivo, vacunado para todas esas enfermedades, sin de que ello se resienta su desarrollo y su salud futura, ¿por qué ha de resentirse por vacunas que realizan el mismo objetivo sin esas grandes intensidades ni esos grandes peligros? Pero aún existen otros obstáculos mayores. No se conoce aún el microbio del sarampión ni el de la escarlatina, y mientras en Italia Di Cristina, Caronia y la Doctora Sindoni aseguran conocerlos, cultivarlos y obtener eficaces vacunas, los hermanos Dick en la América del Norte, afirman que la escarlatina es tributaria del estreptococo hemolítico, preparando también vacunas que reputan eficaces, y que algunos autores franceses se inclinan a aceptar como buenas .

Aquí, hay que conceder un pequeño descanso en su discurso al Dr. Guigou. Una vez más, el párrafo anterior es una muestra de que nuestros médicos estaban al día de las nuevas adquisiciones científicas de su época. En el año 1921, el profesor Di Cristina publicó en La Pediatría de Nápoles un trabajo en el que resumía sus investigaciones sobre la etiología de la escarlatina<sup>3</sup>. Ese autor llegó a demostrar que es posible obtener de la sangre y médula ósea de los pacientes afectos de escarlatina cultivos de microbios susceptibles de ser cultivados. Inyectados en las venas de conejos jóvenes producían, después de un largo período de incubación, un estado anormal caracterizado por síntomas caquéticos que motivaban la muerte del animal<sup>4</sup>.

Poco después, los trabajos de Caronia destinados a intentar demostrar que el germen descubierto por Di Cristina era el microbio específico de la escarlatina comenzaron, como tantas veces en medicina, con estudios de autoexperimentación. Primeramente ejecutamos estas experimentaciones en nosotros mismos. Cinco días después de la inoculación intramuscular de 2 centímetros cúbicos de un cultivo rico en microbios, comprobamos elevaciones térmicas ligeras y un malestar vago; estos síntomas desaparecieron completamente en pocos días . La siguiente parte no sería aceptada, ni siquiera a trámite, por ningún Comité de Ética del mundo.

Inyectamos (3 inyecciones sucesivas, intramusculares), a cinco niños de 3 a 5 años, curados desde hacía pocos días de sarampión, con un cultivo rico en microbios. Los cinco niños presentaron, 3, 4 ó 5 días después de la primera inoculación una forma ligera, pero típica, de escarlatina, es decir, angina, lengua aframbuesada, adenitis látero-cervical, erupción fugaz en la parte superior del tronco y de los miembros, fiebre ligera y descamación. Estos cinco niños enfermos no sufrieron ninguna secuela y se hallan buenos. Para que ninguna duda subsista, algunos de estos niños se mantuvieron durante largo tiempo en contacto con otros escarlatinosos; ninguno ellos contrajo la escarlatina, a pesar de haber frotoado sus amígdalas con exudado faríngeo de enfermos en periodo evolutivo <sup>4</sup>.

Volvemos, de nuevo, con Don Diego. Respecto a la profilaxis de la tuberculosis, que ha constituido el tema del brillante discurso del Dr. Castelo, se tiende a resolver un dilema extraordinariamente difícil. Si aceptando el sistema de Evancher, separamos a los niños del foco de la enfermedad le liberamos de ella durante la infancia pero le hacemos menos resistente al contagio en su juventud, como son los salvajes o aún los campesinos que jamás estuvieron expuestos a él. Por el contrario, no es posible dentro de la vida social, obtener una graduación lenta y progresiva que sirviera de Vacuna espontánea o natural siendo esto precisamente lo que se propone el sabio Calmette, al crear la vacunación, cuyos detalles acabáis de oír .

Don Diego acabó con unas palabras dedicadas a la Academia de Medicina: Y he aquí cual es la misión de nuestra Academia. A ella deben ser traídos los resultados de todos esos estudios y de todas esas observaciones, para ser debidamente discutidos, depurándolos de todos los errores que pudieran obscurecerlos, sumándoles los datos que cada cual puede aportarles, y consagrando aquellos que merezcan ser utilizados. Esta misión, que aún no ha querido reconocérsele, es la que dará a nuestra Corporación toda la importancia que debe tener, y a la Medicina de nuestro país toda la gloria a que debe aspirar. HE DICHO .

**Referencias:**

1. Díaz Cejudo C. Don Ricardo Castelo Gómez. Acta Médica 2006, nº 139:24.
2. Guigou y Costa D. Real Academia de Medicina de Canarias. Sesión inaugural de curso. La Medicina Canaria 1927; 4:12-15.
3. Di Cristina. Ricerche sull'etiopatogenesi della scarlatina. La Pediatria, núm 24, diciembre de 1921.
4. Editorial. Las nuevas investigaciones sobre la etiología de la escarlatina y del sarampión. Revista Médica de Barcelona 1924; 1:201-204.